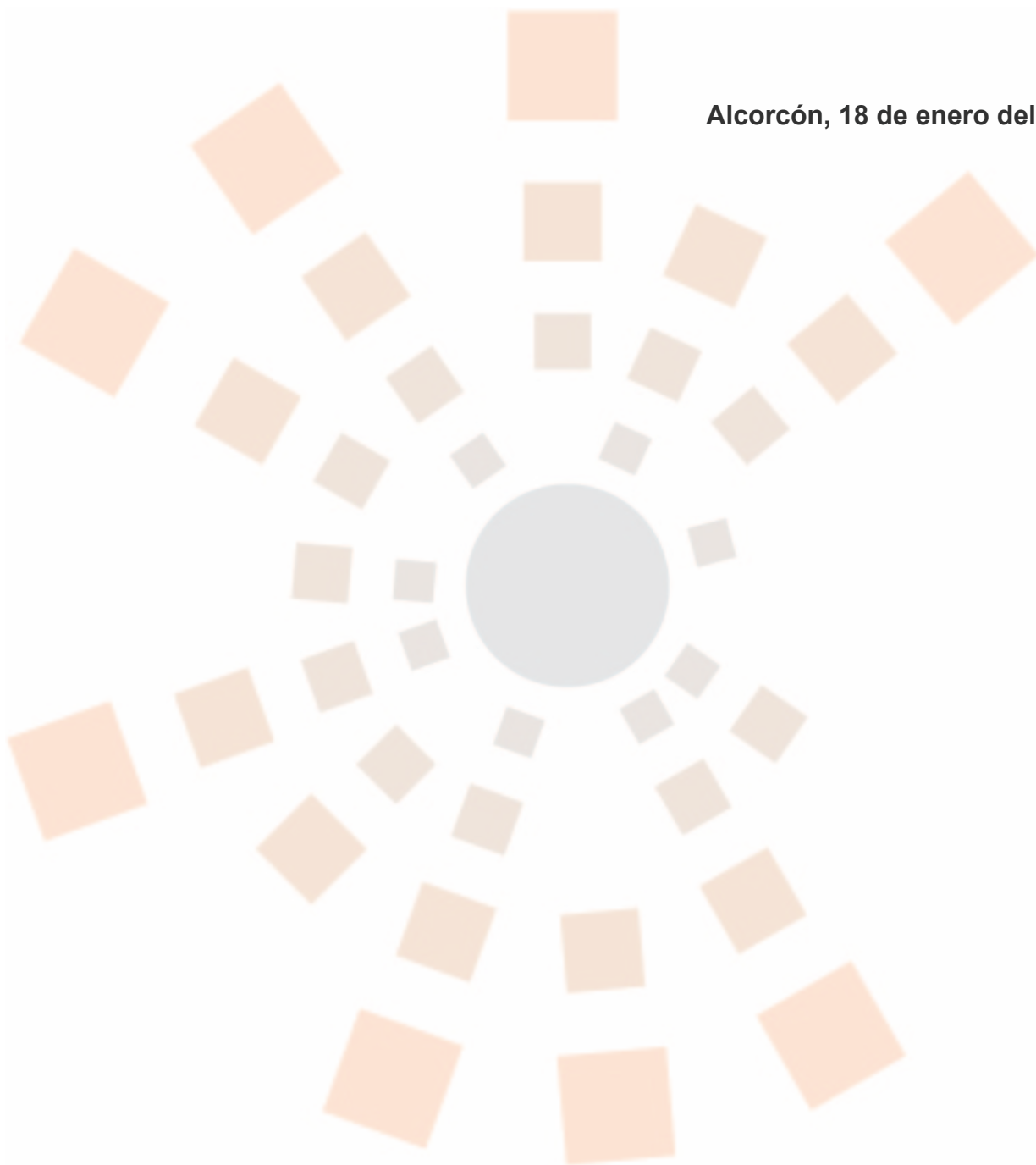


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA NUEVA SEDE DE LA AGRUPACIÓN
EXTREMEÑA DE ALCORCÓN**

Alcorcón, 18 de enero del 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA NUEVA SEDE DE LA AGRUPACIÓN EXTREMEÑA DE ALCORCÓN

Alcorcón, 18 de enero de 2003

Gracias y buenas tardes. Querido Presidente Antonio Elviro, señor Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Alcorcón, presidente de la Federación Extremeña de Madrid, querido Presidente de la Diputación, querido Rafael, señoras y señores, queridos paisanos, queridos amigos.

Yo empiezo pidiendo disculpas por no haber podido venir hace tres o cuatro años a recoger un premio que esta Agrupación me dio, premio Vetonia Voz Castúa, a pesar de que mi interés, sincero, hubiera sido venir. ¿Por qué digo interés sincero? Porque las relaciones entre la Junta de Extremadura, y quien les dirige la palabra, y los extremeños que viven fuera de Extremadura es una relación que a mí me complace, me satisface y me gusta. Aunque también es algo egoísta. Me satisface, me complace y me gusta porque es una relación muy sincera, muy sentimental, muy emotiva y poco interesada. Porque sé que cuando vengo a una agrupación extremeña, ya sea de Madrid o de Cataluña o del País Vasco o de Valencia, nadie me va a pedir nada, nadie me va a pedir nada, puesto que ustedes viven en un contexto donde la responsabilidad de lo que les ocurra no la tengo yo, sino que la tienen las autoridades locales y regionales, y, al mismo tiempo, yo no les tengo que pedir tampoco nada. Así que no importa el tiempo, da lo mismo que haya elecciones, que no haya elecciones, porque ustedes se integran aquí y, por lo tanto, no hay, no hay nada que obstaculice la relación. Que pueda alguien pensar, ¿a qué vendrá éste? O que yo pueda pensar, ¿qué me van a pedir? No, no, es que esto es solamente una pura relación emotiva, de paisanos a paisanos. Y por eso me gusta tanto el estar con los extremeños que están fuera. Primero, porque, no es egoísta la relación; y, en segundo lugar, porque ustedes son los que mejor valoran lo que se hace en Extremadura.

Decía Antonio Elviro, ya Extremadura no es la gran desconocida. Ha habido tiempo que lo ha sido, no por culpa nuestra, por culpa de la gente que es bastante ignorante. Porque allí cada vez que todavía sigue yendo alguien a Extremadura, dice: no sabe usted lo que tiene, Extremadura es la gran desconocida. Y yo digo: qué culpa tengo yo que usted sea tan ignorante, amigo, y no haberla conocido antes. ¿Qué culpa tengo de que no conozca Mérida, Cáceres, Plasencia, etc., etc.,? Yo qué culpa tengo.

Yo creo que ya no es la gran desconocida, yo lo que creo que Extremadura es, está desconocida, que no es lo mismo. Y los de dentro no lo apreciamos, pero los de fuera sí. Esto es como cuando uno tiene los hijos que no los ve crecer, siempre te parecen igual, y cuando un vecino, un amigo, tarda dos meses en verlos “hay que ver

la niña cómo está de crecida”. A mí me parece lo mismo, y tiene veinte años, y te sigue pareciendo la niña o el niño.

Así que el que está allí, como lo ve todos los días, pues no aprecia tanto, “esa Extremadura está desconocida”. Pero el que, como ustedes, tiene la obligación de estar en otro sitio, bien por devoción o bien por obligación, y de vez en cuando se acerca a la Región pues, dice: cómo ha crecido la niña, parece otra, está de otra forma. Y entonces uno se siente bastante halagado y satisfecho. Dice: hombre, por lo menos esta noche me junto con paisanos que ven las cosas de una forma distinta, que no sufren las consecuencias de las incomodidades que toda transformación conlleva. Es decir, no es lo mismo el extremeño que está allí, que pasa todos los días por la carretera que estamos arreglando y que jura en arameo, porque cuando la carretera está arreglándose está muy mal, que el extremeño que no está allí, cuando llega el verano, dice: joder, esta carretera, el año pasado cómo estaba y cómo está ahora.

Así que ésta es una relación que me gusta. Y me gusta, además también, porque cuando yo me dirijo a los extremeños que viven fuera de Extremadura, nunca he tenido la tentación, -que podía haberlo hecho, y no sólo yo, sino también el presidente de Andalucía, el presidente de Castilla-La Mancha, el presidente de regiones, que tenemos muchos ciudadanos nuestros fuera de nuestras comunidades autónomas-, nunca hemos tenido la tentación de venir con la bandera extremeña o andaluza o castellano-manchega desplegada para decirles un discurso que podríamos haber hecho: no se integren, ustedes son extremeños, no aprendan -en Madrid no hay problemas, pero en Cataluña sí o en el País Vasco- no aprendan la lengua, etc., etc., y hubiéramos creado unos conflictos impresionantes, impresionantes. Porque tenemos más de tres millones de ciudadanos andaluces, extremeños y castellano-manchegos y castellano-leoneses y gallegos fuera de nuestros territorios. Y nunca nadie nos lo ha reconocido, ustedes saben que yo he tenido algunas veces enfrentamientos fuertes con algún presidente de alguna comunidad histórica, etc., y siempre he dicho: hombre, por qué no nos reconocerán que nunca hemos ido con el hacha levantado, con la bandera desplegada, sino que hemos ido con nuestra bandera arriada a saludar, a compartir unas horas con unos amigos y a intentar que sigan haciendo la labor que están haciendo de integración y de construcción en los lugares que les acogieron.

Porque cuando se habla de emigración hay tres palabras que se dicen. Una es la palabra asimilación, que es el fenómeno que se produce cuando alguien se marcha de un sitio y llega a otro, y lo que hace es abrir la boca de admiración pensando que aquello nuevo que ve es mucho mejor que lo que dejó, y entonces se olvida de lo que dejó e inmediatamente adopta la forma, las costumbres, la cultura, las vivencias, la lengua, la forma de hablar del sitio que le acoge. Que no deja de ser una actitud comprensible pero con un cierto complejo de inferioridad. Yo, en alguna ocasión, decía: hay qué ver algunos que se van en septiembre a Madrid y cuando pasan de Navalmoral ya están diciendo unas eses y unas jotas que nosotros no decimos. Cada vez menos. Pero, ¿por qué? Porque era el complejo de inferioridad. Que no me identifiquen como extremeño. Ésa es una posición, que es la asimilación, es decir, asimilar lo que hay y volverse como lo que ve.

Afortunadamente las agrupaciones extremeñas, desde luego la de Alcorcón, no han ido por ese derrotero, nada más que hay que oír a hablar a Antonio Elviro, no ha ido por ese derrotero.

Pasaron los tiempos difíciles y complicados, donde las agrupaciones extremeñas, las casas regionales, etc., surgían más que nada por el simple deseo y necesidad de juntarse con los de tu tierra. Para tomar el vino, para tomar el café, para ayudarse personalmente, interpersonalmente, para gente que llegaba a un territorio desconocido, no digo tanto en Madrid que siempre ha sido un sitio muy acogedor, pero imagínense ustedes los que se van a Suiza, los que se van a Alemania, etc., etc. Pues formaban una agrupación, la asociación, la casa regional extremeña, simplemente para verse, para hablar de la tierra para tener la nostalgia. Eso ya pasó. Después las casas regionales, no solamente la extremeña sino de otras comunidades autónomas, tuvieron un segundo proceso que era el que se daba aquí y fuera de aquí, en nuestra propia tierra, que era la lucha por la libertad y la conquista de la democracia. Y las agrupaciones extremeñas, como las andaluzas, como las gallegas, las castellano-manchegas, en fin, todas las agrupaciones que había en España tuvieron un papel importante; y hubo mucha gente que al socaire de pertenecer a la agrupación extremeña o andaluza, lo que estaban haciendo en realidad era una lucha política para intentar conseguir la libertad. Porque sabían ellos, uno que la amaban; y, otros, que cuando no teníamos libertad, a nosotros no nos fue bien, a los extremeños no nos fue bien.

Es decir, yo hay veces que hago cosas en oposición a lo que no se hacía. Algunos me dicen: ¿por qué quieres, te empeñas tanto en que los niños tengan ordenares en las escuelas? Porque cuando no los teníamos, nos fue muy mal. ¿Por qué los extremeños intuían que eso de la libertad era bueno? Porque cuando no la tuvimos nos fue muy mal, muy mal. No fue un accidente histórico, no fue una casualidad que nuestra tierra se desangrara por la hemorragia de la emigración. Hoy ya está escrito en libros que fue un proceso perfectamente planificado por el desarrollismo de Franco. Es decir, no fue casualidad, la gente no se iba por casualidad, sino porque se había diseñado así el proyecto de desarrollo de los famosos “López Rodó”, etc., donde se daba prioridad de desarrollo económico industrial a determinadas zonas de España y donde se aportaba mano de obra de otras zonas de España, a nosotros nos tocó el papel de aportar mano de obra.

Afortunadamente eso se paró en los años 70, no porque se asustaran los del régimen anterior diciendo: que se nos quedan los pueblos vacíos. No, no, no, sino porque vino la crisis del petróleo y ya no había sitio dónde ir. Si no hubiera habido la crisis del petróleo, la crisis de los años 70, nosotros habiéramos desaparecido como región, porque aquello era una hemorragia constante. Hoy hay más de un millón de extremeños fuera de Extremadura entre España y países europeos. Y somos un millón dentro, imagínense como un pueblo puede vivir teniendo la mitad de su cuerpo fuera, que hoy nos hace muchísima falta. Es decir, yo estoy convencido que todos los avances que hemos dado en Extremadura, si hoy les tuviéramos a ustedes allí, a todos los extremeños que se fueron, esto hubiera sido un salto el doble, el doble. Porque si coraje tuvieron los que se quedaron, coraje tuvieron los que se fueron. Unos porque no tenían más remedio si querían desarrollar sus potencialidades, ya ven si no teníamos ni Universidad, el que quería estudiar o hacer una carrera universitaria no tenía más remedio que marcharse, y había otros que no podían seguir allí sencillamente porque aquello no daba para comer. Y eran familias enteras las que se iban por oleadas, por oleadas y da mucha lástima cuando uno va a Barcelona, al País Vasco, a Madrid, etc., dice: bueno, y empezará ahora cuando tengamos la cena y podamos hablarnos de tú a tú... y éste de Salorino, y éste de no sé qué y otro y otro y otro y otro. Y lo echo de menos, les echo de menos, de verdad, les necesito. Pero,

esto es nostalgia. Posiblemente sí, porque ustedes han hecho su vida aquí y aquí la tienen y, por lo tanto, tenemos que jugar con las cartas que tenemos y con los recursos que tenemos y con la gente que tenemos.

Pero aquello fue un proceso muy duro, fue un proceso muy difícil que solamente los que lo vivieron y lo sufrieron lo pueden comprender. Por eso me sublevo tanto ahora cuando quieren repetir el proceso, me sublevo tanto ahora cuando quieren quitar el subsidio del campo. Me sublevo mucho porque quieren que se repita el mismo proceso, quieren cambiar extremeños y andaluces por inmigrantes negros en Cataluña, en el País Vasco, en Valencia. Es lo que quieren hacer. No les gusta que estén allí los negros porque tienen problemas de cultura, de integración, porque nadie quiere tener en su escalera a un senegalés, pero a un extremeño sí, ya los han tenido, y no fue mal, y no plantearon problemas de integración, y los andaluces tampoco. Y, ahora de pronto nos quieren quitar no una forma de vida, sino un apoyo para una forma de trabajar, que no en vano, como saben ustedes mejor que yo, a los que trabajan en el campo les llamamos jornaleros o temporeros les dicen los más refinados. ¿Por qué jornaleros o temporeros? Porque trabajan por jornadas o por temporadas, sencillamente porque el campo no da para más. Pero no lo digo yo, lo dice el Ministro de Trabajo, que el campo extremeño y el andaluz y el castellano-leonés, solamente dan como una media de jornales cincuenta días al año, cincuenta días al año. Y el resto del tiempo no se puede trabajar, no porque sea vaga la gente, no porque sea vaga, sino porque no se puede trabajar. De igual forma que no creo que ustedes hubieran soportado que les hubieran dicho: éstos se van de Extremadura porque son muy vagos, porque no quieren trabajar. No, porque no se podía, porque no se podía. Porque hay mucha gente hoy en Extremadura que cuando le llaman vago, yo siempre digo: ¿por qué no va para allá y le choca la mano? Eso es como lo del toro de Coria, cuando yo los recibo, cuando llega junio empiezo a recibir correos electrónicos de alemanes, suecos, finlandeses, con el toro de Coria. Dicen: no hay derecho que usted permita que le corten los testículos al toro vivo. Y yo digo: venga usted, y le pago el viaje, y si es usted capaz de cortarle al toro los testículos vivo, le pago el viaje de ida y de vuelta.

Esto es lo mismo. Es decir, ¿usted cree que son unos vagos los que están allí? Vaya y chóqueles la mano. Y cuando les choque la mano y vea los callos que hay ahí y cuando le de un beso a una mejilla de una mujer de 70 años y note sus surcos en la cara, me cuenta usted qué hay detrás de esa historia y detrás de cada surco y detrás de cada mano y de cada callo.

Así que ustedes tuvieron que salir, y ustedes están aquí, pero la mayoría, repito, luchó por la libertad y pasó esa fase y, afortunadamente, llegó el año 1977, tuvimos elecciones; el 78, Constitución. Y ahora ya no se trata de luchar por la libertad, sino se trata de luchar por el fenómeno de integración, que es el segundo paso de la emigración. Primero, repito, era el de la asimilación, que no todo el mundo cayó en él y el segundo era el paso de la integración. Integrarse ya no es asimilar todo lo que veo cuando llego, en fin. Integrarse es respetar lo que traigo, potenciar de donde vengo, mis raíces, mi cultura, mi forma de ser, mi forma de pensar, mi herencia, pero al mismo tiempo aceptar que tengo que vivir en una sociedad distinta, y cojo lo bueno de esa sociedad distinta y junto, lo mezclo, y hago un híbrido que me permite ser extremeño y que me permite ser madrileño, en esta ocasión. Y éste es el trabajo bueno que han hecho las agrupaciones extremeñas en toda España, un trabajo de integración.

Y la tercera palabra de la emigración es la palabra creación. Unos asimilaron, otros se integraron y todos, todos, crearon.

Ha dicho el Teniente de Alcalde de Alcorcón que ésta es una ciudad con 160.000 habitantes y es verdad. ¿Pero cuántos tenía en el año 1950? 15.000. ¿Y en el año 1970? 80, 90, 100.000. Y ahora 160.000, más grande que cualquier ciudad extremeña. Pero, ¿cuántos lo forman, qué gente hizo posible que se construyera el Alcorcón de 160.000 habitantes? La gente que a nosotros nos falta. Los 11.000 extremeños que están aquí, y no sé cuántos andaluces y no sé cuántos gallegos y no sé cuántos castellanos. Estos son los que construyeron la ciudad, construyeron la ciudad, ustedes construyeron la ciudad, por eso digo que les echo tanto en falta, porque si se hubieran quedado allí hubiéramos podido construir la ciudad extremeña y los pueblos extremeños donde hubiéramos estado dos millones de ciudadanos.

Y vienen a Madrid. ¿Por qué venían ustedes a Madrid? Venían a Madrid porque nuestra región era una región que estaba situada geográficamente muy mal. Nosotros estamos situados entre Madrid y la frontera portuguesa. Madrid era el sitio importante de España desde el punto de vista político, desde el punto de vista económico, desde el punto de vista financiero. Aquí estaba el poder económico, aquí está el poder político, aquí está el poder financiero. Y ha habido zonas de España, que estaban entre Madrid y la costa, y recibían el influjo beneficioso del poder político, financiero y económico de Madrid; y el influjo importante del poder económico que genera la economía costera. Y los que estaban en medio, por ejemplo, Albacete, los que estaban en el medio recibían el influjo. Pero es que nosotros no estábamos en el medio de nada, porque estaba aquí Madrid y aquí algo que era la nada, que era la frontera portuguesa cerrada a cal y canto, cerrada. Así que no nos beneficiábamos de ningún influjo porque por allí no pasaba nadie, allí no llegaba nada, allí no iba nada, y como no iba nada, la gente tenía la tendencia a irse a buscar donde había cosas.

Hoy esto afortunadamente ha cambiado. Madrid sigue donde estaba pero la frontera portuguesa ya no existe. Y ahora sí estamos en el medio de Madrid, y estamos en el medio de Madrid y Portugal, y estamos en el medio de Andalucía y de Castilla-León. Es decir, estamos en estos momentos empezando a tener una situación privilegiada, tenemos una comunicación que nos une desde Madrid hasta Lisboa, nunca había ocurrido, y eso se está notando. Por ejemplo, nunca habíamos pensado los extremeños que el turismo fuera una fuente de riqueza importante para nuestra región, nunca. Ni lo habíamos imaginado. Yo soy de Mérida, el Teatro Romano era las ruinas, las ruinas, una cosa que si lo pudieran quitar y poner un aparcamiento, mejor, casi decían algunos. Y Cáceres estuvo siempre ahí, desde el siglo XIV, siglo XII; y Plasencia y Jerez de los Caballeros y, en fin, siempre estaba ahí. ¿Por qué ahora la gente va y antes no iba? Ahora la gente va, entre otras cosas, porque hay una comunicación que les lleva rápidamente. Y yo espero que tengamos otra comunicación que nos una de Norte a Sur, la famosa 630, la Vía de la Plata. Y espero que podamos seguir un razonamiento lógico de que el Tren de Alta Velocidad que una Lisboa con Madrid vaya por el sitio más corto, es decir, por Extremadura, y no tenga que dar una vuelta como nos hicieron, por cierto, con los ferrocarriles en el siglo XIX y principios del siglo XX donde había que dar unas vueltas enormes y donde, al final, para venir a Madrid, acuérdense, teníamos que echar la merendilla porque hacíamos un recorrido turístico por toda España, y por la carretera lo mismo, Talavera tiene mucha importancia por su cerámica y por la cantidad de extremeños que parábamos a hacer noche cuando veníamos de Extremadura para Madrid, había que echar noche.

Así que todo eso, afortunadamente, está cambiando, cambiando. Y hoy tenemos una situación de desarrollo en el que yo tengo una confianza infinita, porque cuando a los extremeños nos han permitido demostrar que podemos utilizar nuestra inteligencia, nuestra fuerza y nuestros recursos, no éramos tan torpes, ni tan vagos, sino que hemos sido capaces en condiciones peores que los demás, de dar en estos momentos la vuelta al circuito de velocidad más rápido que nadie, más rápido que nadie. Es decir, todos los datos económicos que ustedes puedan ver les dicen que Extremadura y Baleares son las dos comunidades autónomas que están creciendo más rápido desde el año 97 que cualquier otra región española, más rápido. Habrán visto ustedes muchas veces por la televisión, como lo veo yo, los circuitos de velocidad, las carreras de fórmula 1 y hay veces que dicen: el coche número tanto está dando la vuelta más rápida. Y algunos dicen: bueno, y si está dando la vuelta más rápida, ¿por qué no va el primero? No va el primero porque el pobre es que cuando empezó a correr le sacaban mil vueltas, y esto nos pasó a nosotros, y nos dicen allí algunos, algunos que siempre buscan el pesimismo: si estamos creciendo tanto, ¿por qué vamos los últimos? Pues porque cuando estaban los demás corriendo, nosotros teníamos el coche en el desguace, sencillamente en el desguace, si no tenía ya ni ruedas, si se habían ido las ruedas, se había ido el volante, que eran ustedes, si no quedaba casi nada, y lo hemos tenido que montar a partir del año 82 el coche, ponerle las ruedas, pintarlo, ponerle la carrocería, ponerlo en marcha y empezar a correr.

Y estamos demostrando, de lo que me siento muy orgulloso, que estamos corriendo más rápido que nadie, con menos medios que teníamos que nadie, si hemos tenido que hacer de todo, pero si hemos tenido que hacer de todo. Acuérdense ustedes cuando van a su pueblo ahora y cuando iban hace veinte años, la mitad de ustedes, en sus pueblos, no tenían agua potable, no tenían agua. Y acuérdense de los telediaros que nos llenaban de vergüenza cuando llegaba el mes de agosto, nuestras mujeres con el cantarito en la cintura yendo al camión cisterna a coger agua. Hemos tenido que dar agua, Madrid no, Madrid ya tenía agua hacía mucho tiempo. Hemos tenido que hacer carreteras, Madrid no, Madrid tenía carreteras, y Cataluña también. Es decir, hemos tenido que ir haciendo todo eso y al mismo tiempo avanzar y crecer.

Así que estamos en una situación muy interesante, muy buena, y con unas posibilidades que nunca habíamos tenido que es la educación, que es la educación. Cuántos de nosotros tuvimos que salir de la escuela a los once años, mucha gente, mucha gente, a los once años, a los diez años, mucha gente, muchos, unos para ir al campo a trabajar y unas también para ir al campo a trabajar, porque en Extremadura, en nuestros cortijos, -para los de Madrid que no lo saben-, trabajaba el padre en el cortijo, en la finca, y la madre y los hijos, y solamente cobraba el padre, lo que cobraba, que nunca era oficial, por eso cuando se jubilaban no tenían pensión. Hombre, si he estado trabajando toda la vida, ¿no tengo pensión? Porque usted no ha cotizado, porque nadie había cotizado a la Seguridad Social, y la mujer trabajando allí, y los hijos también para que unos cuantos se hicieran ricos. Y, ahora dicen: es que el PER está creciendo en Extremadura. No, no está creciendo, no está creciendo, es que ahora la mujer, que siempre trabajó en la agricultura en los pueblos, ha dicho: hombre, ya me toca a mí la hora, yo he estado trabajando toda la vida de jornalera, ahora si quieren que siga trabajando de jornalera, me da usted de alta y me trata igual que al hombre. Y por eso tenemos un poquito más, no porque haya crecido, al revés, los que están en el PER en estos momentos en Extremadura son mayores de 52 años

y mujeres, el 58% mayores de 52 años y más del 25% mujeres. Si no hubiera sido por eso casi no existiría el PER. ¿Por qué? Porque nuestros niños hoy están en la escuela y están en los institutos, en los mejores institutos de España, con un ordenador puesto aquí para cada dos alumnos y aprendiendo idiomas extranjeros desde los cuatro años y el año que viene desde los tres. El resto de España se está planteando empezar a estudiar idiomas a los seis años, nosotros a los tres. Y se están planteando poner un ordenador por cada 15 alumnos, nosotros ya tenemos un ordenador cada dos alumnos. Y algunos dicen y algunos dicen: ¿y para qué vale eso?, ¿y para qué vale eso? Algunos dicen: ¿y para qué vale eso? Y digo lo que dije al principio: vale porque cuando no lo tuvimos nos fue muy mal; cuando la gente se iba de la escuela joven, nos fue muy mal. Así que ahora que vamos a tener niños en la escuela, y tenemos una Universidad, yo creo que eso a la fuerza y con unas carreteras y con unos sistemas ya de comunicaciones buenos, yo creo que eso a la fuerza eso tiene que dar un rendimiento que hará que nuestra tierra sea una región que por fin, por fin, nos va a poder reivindicar a todos, a todos. Y, por fin, nos va a poder dar satisfacciones una vez a todos los extremeños.

Nunca hemos tenido la posibilidad de tener una tierra donde se pudiera ser feliz, como pueblo, ¿eh?, no digo individualmente, cada uno individualmente habrá sido más o menos feliz. Pero como pueblo ha sido una desgracia, como pueblo ha sido una desgracia, y ahora yo creo que, por fin, tenemos la oportunidad de ser felices. La felicidad está en cualquier punto de la senda del camino que estamos recorriendo. Y yo estoy seguro que nos la vamos a encontrar los extremeños porque nos lo merecemos, porque tenemos derecho, porque nunca lo tuvimos y porque ahora lo necesitamos, aunque sólo sea para hacer justicia a nuestras madres que nos parieron, no para seguir haciendo maletas, sino para conquistar nuestra tierra.

Así que, queridos amigos, queridas amigas, seguiría más, pero veo que están ustedes muy incómodos, están de pie, estaría hablando de Extremadura diez horas seguidas, porque me entusiasma y me gusta. Saben ustedes que llevo veinte años al frente de la Autonomía y que jamás he querido utilizar mi región para dar un salto a Madrid. Soy el primer político extremeño que se queda en Extremadura, porque conocerán ustedes muchos casos de que tenían un amor y una pasión por Extremadura enorme hasta que le ofrecían el primer cargo en Madrid, cuando le ofrecían el primer cargo en Madrid se olvidaban del cariño para Extremadura. Yo no he utilizado nunca esto como trampolín para subir, yo quiero triunfar en Extremadura. Quiero comprometerme con Extremadura, porque si triunfo en Extremadura estarán triunfando los extremeños, y tenemos derecho a ser felices, nos lo hemos ganado, los que se fueron y los que se quedaron, durante tanto tiempo de injusticias, de un régimen que se segó con nosotros, y no solamente con nosotros, y que ahora no estamos dispuestos a permitirlo ni a consentirlo. Que en los años sesenta se pudo hacer esa operación que decía de desangrar nuestra tierra porque no había nadie con capacidad de defenderla. Ahora somos muchos, ahora hay partidos, hay sindicatos, hay instituciones, hay autonomía, hay Junta, hay Asamblea, ahora que se olviden. Se lo he dicho al Ministro de Trabajo: olvídate, no lo vas a poder hacer, no nos vas a echar de nuevo de nuestra tierra, no lo vas a conseguir, porque los extremeños..., sencillamente porque nos va la vida en ello, porque hemos vivido las dos situaciones, cuando no teníamos esa protección y ahora que la tenemos. Cuando no la teníamos nos fue fatal, la gente se fue; ahora que la tenemos la gente se queda. Y en los pueblos está además nuestro futuro, en los pueblos, porque hoy lo que va a vender y lo que va a crear trabajo y riqueza va a ser, por una parte, la inteligencia en la nueva sociedad en la que vivimos de la información, la inteligencia, y por eso quiero los

niños en los mejores institutos y en las mejores escuelas, y la calidad de vida. Esto es lo que va a vender, porque la gente ahora cuando se jubila a los sesenta y cinco años, tiene por delante treinta años de vida, ésa es la media, la expectativa de vida, hasta los ochenta o noventa años y dentro de nada será a los cien. Antes, cuando uno se jubilaba casi no tenía nada que hacer porque estaba esperando la muerte, ahora son treinta y cinco años. Y nosotros tenemos, -lo que fue una desgracia, ahora se ha convertido en un beneficio-, una región pura, una región virgen, una región donde se puede vivir, donde antes vivir en un pueblo era un castigo, ahora vivir en un pueblo es un lujo y habrá mucha gente que vendrá y que utilizaremos esa riqueza. No se puede tener calidad de vida en Rusia con sesenta grados bajo cero, no se puede. La gente de allí con recursos se tendrá que venir aquí, y aquí podrá elegir, pero nosotros tenemos una calidad de vida extraordinaria.

Así que ése es el reto, ése es el desafío y ésa es mi esperanza y por eso se lo cuento a ustedes, porque con esto no gano nada, políticamente ni electoralmente, simplemente gano la sonrisa y los ojos y la mirada de tantas mujeres como aquí veo y tantos hombres que saben que lo que digo, por lo menos en buena parte, es verdad. Nada más y muchas gracias.